
EL ASCENSO ECONÓMICO DE ASIA-PACÍFICO: CONTORNOS, ALCANCE E IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS

PABLO BUSTELO GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

El auge económico de Asia-Pacífico desde mediados del siglo XX ha sido, como es bien conocido, impresionante. Primero se produjo el «milagro» económico japonés (1956-1973), seguido, en los años setenta y ochenta, por el de las nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). A ese grupo se sumó, desde el inicio de su reforma económica a finales de los años setenta, China, con su gran tamaño demográfico y su enorme competitividad internacional (1). Y, más recientemente, en los años noventa y, sobre todo, en los dos mil, se está registrando un crecimiento económico muy importante en la India, el otro gigante demográfico del mundo (2).

El auge de Asia-Pacífico y el ascenso de la región en la economía mundial son, sin duda, acontecimientos de primer orden. Sin ir más lejos, algunos especialistas consideran que la irrupción actual de China e India, por su rapidez y por afectar a países que reúnen al 40% de la población mundial, es el tercer gran cambio en la historia del mundo de los últimos 500 años, después del auge de Europa occidental que se inició en el siglo XV (y que prosiguió con la Revolución Industrial) y del ascenso de EEUU a finales del siglo XIX y principios del XX.

Los contornos, el alcance y, sobre todo, las implicaciones del ascenso económico de Asia-Pacífico son, por tanto, cuestiones de enorme interés.

(1) Véase, por ejemplo, BUSTELO, PABLO, GARCÍA, CLARA y OLIVIÉ, ILIANA, *Estructura económica de Asia oriental*, Akal, Madrid, 2004.

(2) Sobre la India, véase, por ejemplo, BUSTELO, PABLO, «España ante el auge económico de China e India», *Boletín Económico de ICE*, nº 2.937, 1-15 de mayo de 2008, pp. 103-115.

Este trabajo intenta presentar una visión panorámica de esos aspectos, aunque con las limitaciones obligadas de espacio en una publicación de las características de ésta. Así, varias facetas son tratadas de forma muy general. Algunas dimensiones de segundo orden, aunque sin duda importantes, no son abordadas con la extensión necesaria o han tenido simplemente que ser excluidas del análisis.

El trabajo aborda en primer lugar lo que cabría denominar las dimensiones tradicionales del ascenso económico de Asia-Pacífico: crecimiento del PIB, peso en el comercio internacional de bienes y servicios, demanda e importaciones de materias primas no energéticas (los aspectos energéticos son tratados en otro capítulo de este cuaderno), inversión directa extranjera y en el extranjero y, finalmente, potencial financiero, medido por el incremento de las reservas en divisas.

La segunda parte se centra en las nuevas dimensiones del ascenso de Asia-Pacífico, las que no suelen ser tratadas en los estudios económicos al uso o que son contempladas de manera muy resumida en la mayor parte de la literatura: medio ambiente, turismo y ciencia y tecnología.

En todas esas dimensiones se presentan, en primer término, algunos datos que permiten observar de qué manera se está produciendo el ascenso de Asia-Pacífico y hasta qué punto ese ascenso está alterando la configuración de la economía mundial. En segundo lugar, se señalan brevemente algunas implicaciones estratégicas de ese auge, especialmente para los países desarrollados y, en particular, para una potencia media, aunque con intereses globales, como es España.

LAS DIMENSIONES TRADICIONALES

Asia-Pacífico, con la excepción de Japón en algunos campos, ha destacado durante los últimos decenios por su alto crecimiento económico, su creciente peso en el comercio internacional, el incremento de su consumo de materias primas no energéticas (véanse los aspectos energéticos en el capítulo IV de este cuaderno), sus crecientes inversiones extranjeras y en el extranjero y su cada vez mayor potencial financiero, medido por el incremento de sus reservas en divisas.

Crecimiento económico

Como puede verse en el cuadro 1, entre 1990 y 2008 el PIB, en dólares corrientes, de Asia-Pacífico pasó de 4,7 billones de dólares a 13,9 billones,

esto es, se multiplicó por tres. Si se excluye Japón, el PIB del resto de Asia-Pacífico aumentó de 1,6 billones en 1990 a 8,9 billones, esto es, se multiplicó por más de cinco.

El incremento del PIB de Asia-Pacífico, sin contar Japón, ha sido pues sustancialmente mayor que el del conjunto del mundo (que se triplicó) y que el de EEUU o la UE (que se multiplicó, en ambos casos, por 2,5). También ha sido superior que el de las otras regiones en desarrollo, cuyo PIB se triplicó (África o América Latina) o se cuadruplicó (Oriente Medio).

Cuadro 1. Incremento del PIB (miles de millones de dólares corrientes) en diferentes regiones y países del mundo, 1990-2008

	1990	2008	Factor
Asia	4.696,66	13.899,55	3,0
Japón	3.031,62	4.923,76	1,6
NEIA*	553,56	1.737,06	3,1
Asia en desarrollo	1.111,48	7.238,73	6,5
- China	390,28	4.401,61	11,3
- India	313,73	1.209,69	3,9
- Resto	407,47	1.627,43	4,0
Asia ex Japón	1.665,04	8.975,79	5,4
EEUU	5.803,08	14.264,60	2,5
UE	7.132,75	18.394,12	2,6
ALC**	1.156,89	4.210,26	3,6
África	394,16	1.277,90	3,2
Oriente Medio	433,53	1.813,96	4,2
CEI y Mongolia	1.580,21	2.189,84	1,4
Mundo	22.823,02	60.689,81	2,7

Notas: * NEIA: nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur); ** ALC: América Latina y el Caribe.

Fuente: FMI, *WEO Database*, abril de 2009.

El peso de Asia-Pacífico en el producto bruto mundial, medido en dólares corrientes, ha pasado del 16,8% en 1980 al 25,4% en 2000 y al 22,9% en 2008. La ligera caída del peso de la región entre 2000 y 2008 (de 3,5 puntos porcentuales) obedeció al pronunciado descenso del peso de Japón, que pasó del 14,6% en 2000 al 8,1% en 2008. Si se excluye Japón, el resto de Asia-Pacífico duplicó su peso relativo en el producto mundial entre 1990 y 2008, al pasar del 7,3% al 14,8%.

Cuadro 2. PIB en dólares corrientes, 1980, 1990, 2000, 2008 y previsión para 2014 (millones de dólares y porcentajes del total mundial)

	1980	%	1990	%	2000	%	2008	%	2014p	%
Asia	1.974,23	16,8%	4.696,66	20,6%	8.100,74	25,4%	13.899,55	22,9%	19.641,18	27,8%
Japón	1.059,56	9,0%	3.031,62	13,3%	4.668,79	14,6%	4.923,76	8,1%	5.354,41	7,6%
NEIA	149,32	1,3%	553,56	2,4%	1.116,91	3,5%	1.737,06	2,9%	1.863,68	2,6%
Asia en desarrollo	765,35	6,5%	1.111,48	4,9%	2.315,04	7,2%	7.238,73	11,9%	12.423,10	17,6%
- China	309,27	2,6%	390,28	1,7%	1.198,48	3,8%	4.401,61	7,3%	8.500,10	12,0%
- India	176,62	1,5%	313,73	1,4%	461,91	1,4%	1.209,69	2,0%	1.739,98	2,5%
- Resto	279,46	2,4%	407,47	1,8%	654,65	2,0%	1.627,43	2,7%	2.183,02	3,1%
Asia ex Japón	914,67	7,8%	1.665,04	7,3%	3.431,95	10,7%	8.975,79	14,8%	14.286,77	20,2%
EEUU	2.789,53	23,7%	5.803,08	25,4%	9.816,98	30,7%	14.264,60	23,5%	16.927,84	24,0%
UE	3.734,89	31,7%	7.132,75	31,3%	8.504,39	26,6%	18.394,12	30,3%	17.890,65	25,3%
ALC	819,41	7,0%	1.156,89	5,1%	2.077,02	6,5%	4.210,26	6,9%	4.675,36	6,6%
África	352,16	3,0%	394,16	1,7%	444,84	1,4%	1.277,90	2,1%	1.671,13	2,4%
Oriente Medio	419,84	3,6%	433,53	1,9%	630,83	2,0%	1.813,96	3,0%	2.515,16	3,6%
CEI y Mongolia	905,00	7,7%	1.580,21	6,9%	353,36	1,1%	2.189,84	3,6%	2.943,87	4,2%
Mundo	11.769,93	100,0%	22.823,02	100,0%	31.941,92	100,0%	60.689,81	100,0%	70.600,73	100,0%

Fuente: FMI, abril de 2009.

Desde los años ochenta del siglo XX, cuando se inició la reforma económica en China, el crecimiento anual medio del PIB ha sido sustancialmente más alto en Asia-Pacífico (de nuevo con la excepción de Japón) que en el resto del mundo, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3. Crecimiento anual medio del PIB, 1980-2007 (en %)

	1980-1990	1990-2000	2000-2007
China	10,2	10,6	10,2
India	5,8	6,0	7,8
Brasil	2,8	2,9	3,3
Rusia	2,8	-4,7	6,6
EEUU	2,9	3,5	2,7
Japón	4,0	1,3	1,7
Alemania	2,1	1,5	1,1
España	3,2	2,6	3,4

	1980-1990	1990-2000	2000-2007
Países de ingreso bajo y mediano	3,0	3,9	6,2
- Asia oriental y Pacífico	7,8	8,5	8,9
- América Latina y el Caribe	1,8	3,3	3,6
- Asia meridional	5,7	5,6	7,3
Países de ingreso alto	3,2	2,7	2,4
Mundo	3,1	2,9	3,2

Fuente: Banco Mundial, varios *Informes sobre el desarrollo mundial*.

Destaca en particular el muy alto crecimiento de China desde los años ochenta y el elevado crecimiento de la India desde los años noventa y, sobre todo, desde los años dos mil. En 2000-2007, como puede verse en el cuadro 3, China ha crecido a una tasa media superior al 10% e India lo ha hecho al 8%, mientras que la media de los países de ingreso bajo y mediano ha incrementado su PIB al 6% y que la media de los países de ingreso alto lo ha hecho al 2%.

En 2008, como consecuencia de la crisis financiera internacional, que ha afectado, como es sabido, más a los países desarrollados que a las economías emergentes, la diferencia entre el crecimiento de China e India y el del resto del mundo se ha hecho mayor. Por ejemplo, en 2008, en cifras redondas, el crecimiento de China fue del 9%, el de India del 6%, el de EEUU del 1% y el de la UE de apenas medio punto porcentual. El PIB de Japón cayó casi un punto en ese año.

En 2009, el primer año de impacto total de la crisis, la diferencia ha sido todavía mayor. En julio de 2009 el FMI preveía un crecimiento del 7,5% en China y del 5,4% en la India, frente a una caída del 3,8% en las economías avanzadas.

Como consecuencia de esa diferencia en el ritmo de crecimiento económico entre Asia-Pacífico (sin contar Japón) y el resto del mundo, el peso relativo conjunto de los países asiáticos, excluyendo Japón, en producto bruto mundial, medido esta vez en paridad de poder adquisitivo (PPA), ha pasado del 8,8% en 1980 al 24,7% en 2008 (cuadro 4). El PIB en PPA es el resultado de ajustar los valores para que el poder adquisitivo de un dólar estadounidense sea igual en EEUU que en otros países, con el fin de comparar magnitudes homogéneas.

Cuadro 4. Peso en el producto bruto mundial, en PPA, 1980-2014 (en %)

	1980	2000	2008	2014p
EEUU	22,4	23,5	20,7	18,3
UE	29,6	25,2	22,1	19,5
España	2,2	2,2	2,0	1,7
Japón	8,3	7,7	6,4	5,5
Asia ex Japón	8,8	18,7	24,7	30,3
China	2,0	7,2	11,4	15,5
India	2,2	3,6	4,8	5,7
Asia total	17,1	26,4	31,1	35,8

Fuente: FMI.

Del cuadro 4 se desprende que entre 1980 y 2008 el peso relativo de Japón ha caído pero que el de China ha pasado del 2% al 11,4% y que el de la India ha aumentado de 2,2% al 4,8%. El FMI prevé que en 2014 Asia-Pacífico supondrá el 35,8% del producto bruto mundial, en PPA, mientras que el de la UE será del 19,5% y el de EEUU será del 18,5%.

Las conclusiones principales del cuadro 4 son, por tanto, las dos siguientes: en primer lugar, el peso de Asia-Pacífico en el producto mundial ha crecido del 17,1% en 1980 al 31,1% en 2008 (y se espera que llegue al 35,8% en 2014); en segundo término, ese incremento se ha debido al aumento del peso relativo de China (2% en 1980, 11,4% en 2008 y 15,5% en 2014) y, en menor medida, de la India (2,2% en 1980, 4,8% en 2008 y 5,7% en 2014).

En suma, el peso de Asia-Pacífico en la economía mundial, en cifras redondas, ha pasado del 17% en 1980 al 23% en 2008 (28% previsto en 2014), si se valora el PIB en dólares corrientes. Sin contar Japón (cuya parte se ha reducido), Asia-Pacífico ha pasado del 8% al 15% (20% previsto en 2014).

Si se mide el producto en PPA, Asia-Pacífico ha visto aumentar su parte del 17% en 1980 al 30% en 2008 (36% previsto en 2014). Sin contar Japón (cuya parte se ha reducido), Asia-Pacífico ha pasado del 9% al 25% (30% previsto en 2014).

¿Cuáles son las implicaciones estratégicas del crecimiento de Asia-Pacífico para la UE y España?

La primera implicación es que se ha alterado sustancialmente la lista de las principales economías del mundo, con la irrupción de China entre las tres primeras (China es la tercera en dólares corrientes y la segunda

en PPA), la aparición de la India (12^a en dólares corrientes, pero cuarta en PPA) y el surgimiento de Corea del Sur (15^a en dólares corrientes y 13^a en PPA), que se suman a Japón (2^a en dólares corrientes y 3^a en PPA), una potencia tradicional. El cuadro 5 recoge la lista de las principales economías del mundo según su PIB en dólares corrientes y en PPA.

Cuadro 5. Principales economías del mundo, por tamaño de su PIB en 2008 (dólares corrientes y en PPA), miles de millones de dólares

	Dólares corrientes	Posición en \$ corr.	PPA	Posición en PPA
EEUU	14.264,6	1	14.264,6	1
Japón	4.923,8	2	4.354,4	3
China	4.401,6	3	7.916,4	2
Alemania	3.667,5	4	2.910,5	5
Francia	2.867,7	5	2.130,4	8
Reino Unido	2.674,1	6	2.230,5	7
Italia	2.313,9	7	1.814,6	10
Rusia	1.676,7	8	2.260,9	6
España	1.611,8	9	1.396,8	12
Brasil	1.572,8	10	1.981,2	9
Canadá	1.510,9	11	1.303,2	14
India	1.209,7	12	3.288,3	4
México	1.088,1	13	1.548,0	11
Australia	1.010,7	14	795,3	17*
Corea del Sur	947,0	15	1.342,3	13

Nota: *: En PPA, Turquía e Irán están por delante de Australia.
Fuente: FMI.

Por tanto, el impacto de Asia en la economía mundial es hoy mucho mayor que hace treinta años, por la fuerte irrupción de China, la India y Corea del Sur, entre otras importantes economías asiáticas, irrupción que ha compensado sobradamente la pérdida de importancia relativa de Japón.

En el cuadro 6 se recoge la parte de cada país o zona geográfica en el incremento del producto bruto mundial en PPA. Se observa que a mediados de los años ochenta del siglo XX, el crecimiento mundial descansaba en la UE y en EEUU, con una contribución apreciable, aunque bastante menor, de Japón. Entre 1983 y 1988 China fue responsable de apenas el 6,2% del crecimiento económico mundial. En los años dos mil, el panorama es muy distinto. China fue responsable del 18,5% del incremento del producto mundial en PPA entre 2003 y 2008, una proporción mayor que la

de EEUU y que la de la UE. Por su parte, el peso relativo de Japón se ha reducido sustancialmente. En otros términos, en los años dos mil (hasta la reciente crisis financiera en los países desarrollados), los motores de la economía mundial han sido tres: la UE, China y EEUU, con un peso bastante similar. Es de destacar igualmente que la contribución de la India al crecimiento del producto bruto mundial ha aumentado de manera apreciable (3,1% en 1983-1988 y 6,8%, sustancialmente más que Japón, en 2003-2008).

Cuadro 6. Parte en el crecimiento del producto bruto mundial en PPA (en %)

	1983-1988	1993-1998	2003-2008
EEUU	24,4	25,6	16,0
UE	24,1	23,0	16,8
Japón	9,1	4,8	4,3
China	6,2	13,3	18,2
India	3,1	5,2	6,8
Asia-Pacífico	26,0	32,2	38,7

Fuente: FMI y elaboración propia.

Por consiguiente, la segunda implicación principal es que el crecimiento económico de China y del resto de Asia-Pacífico (sin contar Japón) está sosteniendo la expansión de la economía mundial, especialmente cuando el incremento del PIB en los países occidentales es menos rápido. La contribución de la India a ese crecimiento es creciente, aunque la de Japón es decreciente. El conjunto de las tres grandes economías asiáticas en PPA (China, la India y Japón) contribuyó al crecimiento del producto mundial en 29,3% en 2003-2008.

Comercio exterior

El crecimiento de las exportaciones e importaciones de mercancías de Asia-Pacífico ha sido mayor que el del resto del mundo.

Así, el peso relativo de Asia-Pacífico en las exportaciones mundiales de bienes ha pasado del 26,1% en 1993 al 27,6% en 2008, mientras que la parte de EEUU se ha reducido del 18% al 8,2% y la proporción de Europa ha disminuido del 45,4% al 40,9% (cuadro 7).

Cuadro 7. Peso en las exportaciones e importaciones mundiales de mercancías, 1993 y 2008 (en %)

	X 1993	X 2008	M 1993	M 2008
Asia	26,1	27,6	23,6	26,3
China	2,5	9,1	2,8	7,0
India	0,6	1,1	0,6	1,8
Japón	9,9	5,0	6,4	4,7
NEIA*	10,0	6,5	10,0	6,7
EEUU	18,0	8,2	16,0	13,4
ALC**	3,0	5,7	3,3	5,7
Europa	45,4	40,9	44,8	42,4

Notas: * NEIA: nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur); ALC: América Latina y el Caribe.

Fuentes: ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, *International Trade Statistics*, OMC, Ginebra, varios años; y ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, «World Trade in 2008, Prospects for 2009», Press Release, Press/554, OMC, 24 de marzo de 2009.

En 2008, China era el segundo mayor exportador mundial, mientras que Japón era el cuarto. Los siguientes países asiáticos de la lista de los 30 principales exportadores fueron Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán, Malasia, India y Tailandia.

Cuadro 8. Principales exportadores de mercancías, 2008 (miles de millones de dólares y porcentaje del total mundial)

		Valor	%
1	Alemania	1.465	9,1
2	China	1.428	8,9
3	EEUU	1.301	8,1
4	Japón	782	4,9
5	Países Bajos	634	3,9
6	Francia	609	3,8
7	Italia	540	3,3
8	Bélgica	477	3,0
9	Rusia	472	2,9
10	Reino Unido	458	2,8
11	Canadá	456	2,8
12	Corea del Sur	422	2,6
13	Hong Kong	370*	2,3
14	Singapur	338**	2,1
15	Arabia Saudí	329	2,0

*: De los que 353.000 millones de re-exportaciones

** : De los que 162.000 millones de re-exportaciones

Fuente: OMC.

En cuanto a la composición por productos de las exportaciones de mercancías (3), las principales categorías exportadas por China fueron en 2008 máquinas de oficina y de procesamiento automático de datos, aparatos y equipo para telecomunicaciones y grabación y reproducción de sonido, maquinaria eléctrica y prendas y accesorios de vestir.

Las exportaciones japonesas se componen principalmente de vehículos de carretera, maquinaria eléctrica, maquinaria especializada, hierro y acero y maquinaria y equipo industrial.

En el caso de las nuevas economías industriales asiáticas, las principales exportaciones son maquinaria eléctrica, maquinaria y equipo para telecomunicaciones, máquinas de oficina y de procesamiento de datos y productos manufacturados diversos. Singapur exporta una cantidad apreciable de petróleo y productos derivados. Hay que tener en cuenta también que las exportaciones de Hong Kong y Singapur incluyen una parte sustancial de re-exportaciones, esto es, de productos que, procedentes de China continental en el primer caso y de Malasia e Indonesia en el segundo, sólo transitan por esas economías.

En el caso de la India las principales exportaciones fueron en 2008 petróleo y derivados, manufacturas de minerales no metálicos (especialmente gemas y artículos de joyería), hierro y acero, y prendas y accesorios de vestir.

Así, cabe distinguir entre la especialización exportadora de Japón, China y las NEIA, centrada en los productos manufacturados, y la de la India, que hasta el momento está basada en la exportación de productos básicos y materias primas industriales.

En cuanto a las importaciones, la principal partida es la de productos energéticos, puesto que en todos los casos se trata de economías muy dependientes de la compra en el exterior de petróleo y gas natural (con la excepción de Singapur). China, además, importa una gran cantidad de componentes de productos industriales, que ensambla para la exportación.

Por ejemplo, el petróleo, el gas natural y sus derivados supusieron más del 30% de las importaciones de Japón en 2008; el 18% de las de la India; y el 15% de las de China y las NEIA.

(3) NACIONES UNIDAS, Base de datos COMTRADE.

En lo que se refiere a los servicios, el peso de Asia-Pacífico se ha mantenido constante entre 1995 y 2008 porque el aumento de la parte de China y, sobre todo, de la India ha sido contrarrestado por la caída de la parte de Japón y de las NEIA, como puede verse en el cuadro 9. Durante ese período, la parte de China se ha duplicado, pero la parte de la India se ha multiplicado por más de cuatro.

Cuadro 9. Peso en las exportaciones e importaciones mundiales de servicios comerciales, 1995 y 2008

	X 1995	X 2008	M 1995	M 2008
Asia	22,1	22,4	27,5	24,7
China	1,6	3,7	2,1	4,4
India	0,6	2,8	0,8	2,6
Japón	5,8	3,9	10,1	4,8
NEIA*	8,5	7,3	9,0	7,1
EEUU	16,7	16,2	10,8	13,6
ALC**	2,9	3,3	3,8	3,9
Europa	50,4	51,4	46,7	46,9

Notas: * NEIA: nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur); ALC: América Latina y el Caribe.

Fuente: OMC.

En el cuadro 10 se aprecia que los principales países asiáticos exportadores de servicios comerciales son Japón, China, India, Hong Kong y Corea del Sur.

Cuadro 10. Principales exportadores de servicios comerciales (miles de millones de dólares y porcentaje del total mundial), 2008

		Valor	%
1	EEUU	522	14,0
2	Reino Unido	283	7,6
3	Alemania	235	6,3
4	Francia	153	4,1
5	Japón	144	3,9
6	España	143	3,8
7	China	137	3,7
8	Italia	123	3,3
9	India	106	2,8
10	Países Bajos	102	2,7
11	Irlanda	96	2,6
12	Hong Kong	91	2,4

		Valor	%
13	Bélgica	89	2,4
14	Suiza	74	2,0
15	Corea del Sur	74	2,0

Fuente: OMC.

Los dos rasgos sobresalientes de la irrupción de Asia-Pacífico en el comercio internacional durante los últimos decenios son el auge de China en la exportación e importación de mercancías y la creciente importancia de la India en la exportación e importación de servicios comerciales.

China es ya el segundo mayor exportador mundial, por delante de EEUU, acercándose, además, al primero, Alemania. En 2008 las exportaciones chinas fueron de 1,42 billones de dólares (Alemania exportó por valor de 1,46 billones y EEUU lo hizo por valor de 1,30 billones). Además, China es el tercer importador mundial, a bastante distancia de Alemania. En 2008, las importaciones de EEUU fueron de 2,16 billones; las de Alemania de 1,20 billones y las de China, de 1,13 billones.

La parte de China en el comercio mundial (suma de exportaciones e importaciones) ha crecido de manera espectacular en los últimos treinta años: pasó del 1% en 1980 al 6% en 2004 y al 8% en 2007. En otras palabras, se ha multiplicado por ocho en un período de 27 años. Esa progresión no tiene ningún precedente histórico: por ejemplo, Japón, tardó treinta y cinco años, entre 1950 y 1985, en pasar del 1% al 8% del comercio mundial.

El impacto comercial del auge de China es pues muy importante. La competitividad de las exportaciones chinas (debida a los bajos costes laborales pero también a un fuerte incremento de la productividad) afecta mucho a otros países, tanto en sus mercados internos como en mercados terceros.

Hasta hace relativamente poco China estaba especializada en la producción y exportación de manufacturas muy intensivas en mano de obra, como artículos textiles y de confección, juguetes, calzado, productos electrónicos sencillos, etc. Desde hace un decenio, sin embargo, China, sin abandonar esos sectores, ha conseguido además progresar mucho en productos más intensivos en capital y tecnología, como productos informáticos, equipo de telecomunicaciones, componentes electrónicos sofisticados y aparatos electrónicos de última generación. Por ejemplo, China sigue siendo un exportador muy importante de productos textiles y

artículos de confección, aunque la parte de esas categorías en sus exportaciones totales ha descendido, y lo es ya también en productos informáticos, cuya proporción en las exportaciones totales ha crecido apreciablemente. En el cuadro 11 se observa que, en las exportaciones totales, ha aumentado la parte de los productos de tecnología alta y media-alta, que se ha mantenido la parte de productos de tecnología media-baja y que se ha reducido la parte de productos de baja tecnología. Especialmente notable ha sido el incremento de la parte que representan los equipos de computación, los componentes electrónicos y los equipos de telecomunicaciones.

Cuadro 11. La transformación de las exportaciones chinas, 1994 y 2004 (categorías en porcentaje de las exportaciones totales)

	1994	2004
(1) Alta tecnología		
Componentes electrónicos	0,5	3,0
Electrónica de consumo	3,2	4,3
Equipo de telecomunicaciones	2,5	7,8
Equipo de computación	2,3	16,0
(2) Tecnología media-alta		
Aparatos eléctricos	3,7	5,6
(3) Tecnología media-baja		
Artículos de plástico	2,1	2,1
Cerámica	1,0	2,7
(4) Baja tecnología		
Productos textiles	7,6	3,8
Artículos de confección	12,3	4,7
Artículos de piel	9,4	4,8

Fuente: BUSSIÈRE, MATTHIEU Y MEHLE, ARNAUD, «China's and India's Roles in Global Trade and Finance: New Titans for the New Millennium?», *ECB Occasional Paper*, n° 80, Banco Central Europeo, enero de 2008.

China ya no está especializada únicamente en artículos textiles, confección, juguetes, calzado, artículos de viaje o de deporte, aunque su presencia en esos mercados se sigue dejando notar. Gracias al desarrollo de las ventas al exterior de productos electrónicos avanzados y de maquinaria eléctrica, de oficina, de telecomunicaciones y de sonido, las exportaciones chinas son más sofisticadas de lo que cabría esperar en un país con su nivel de desarrollo. El rápido cambio en la especialización de China augura que se adentrará seguramente en los próximos años en productos como automóviles y sus componentes, construcción naval, maquinaria de construcción, productos relacionados con las telecomunicaciones avanzadas o biotecnología.

En otros términos, China está ya compitiendo no sólo con países en desarrollo de Asia meridional o América Latina (en productos textiles y artículos de confección, por ejemplo) sino con los propios países ricos. China es un creciente competidor de los países desarrollados, puesto que su perfil exportador se asemeja cada vez más al de esos países en lo que afecta a los productos de alta tecnología.

Ese efecto negativo de las exportaciones chinas en la economía de los países desarrollados se ve compensado, sin embargo, por dos factores: en primer lugar, la extrema competitividad de los productos chinos ha permitido a los países ricos contener su propia inflación, al menos hasta el aumento reciente de los precios del petróleo y de otras materias primas; en segundo término, puesto que China realiza, hasta el momento, fundamentalmente labores de ensamblaje y de procesado con bienes intermedios importados, el auge exportador de China se ha manifestado también en auge importador (4).

Que las exportaciones chinas han ejercido una presión a la baja en la inflación de los países que las consumen parece indudable, al menos en los periodos en los que China no ha tenido una inflación alta. A título de ejemplo, entre 1997 y 2005 las importaciones de EEUU de productos procedentes de China vieron reducirse su precio a una tasa media anual del 1,5%, mientras que las importaciones estadounidenses de productos procedentes del resto del mundo registraron un aumento de su precio del 0,4% al año.

En cuanto a las importaciones chinas, alcanzaron en 2008 nada menos que 1,13 billones de dólares, lo que ha hecho que China se esté acercando ya a Alemania, segundo importador mundial, que hizo compras por valor de 1,20 billones. En otros términos, a medida que China aumenta sus exportaciones se produce un incremento sustancial de sus importaciones. Hay que mencionar, sin embargo, que las importaciones no energéticas de China proceden en su mayor parte de otros países asiáticos (Japón y las economías emergentes de Asia como Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Tailandia, Singapur, etc.) mientras que las exportaciones chinas se dirigen principalmente a Europa y América del Norte y sólo en menor medida al resto de Asia.

(4) BERGSTEN, FRED C. *et al.*, *China's Rise: Challenges and Opportunities*, Peterson Institute for International Economics, Washington DC, 2008.

En 2006, según las estadísticas oficiales chinas, los principales suministradores fueron las NEIA, con el 25,9% de las importaciones totales; Japón, con el 14,6%; y el grupo de ASEAN-4 (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia), con el 8,7%. Según esos mismos datos, en ese año los principales clientes de China fueron América del Norte, con el 22,6%; Europa, con el 22,2%; Hong Kong, con el 16,0%; y Japón, con el 9,5%.

Por tanto, el efecto positivo de las importaciones chinas se ejerce sobre todo en otros países asiáticos. China está integrada en la llamada «cadena de producción asiática», en virtud de la cual Japón y las economías emergentes de Asia exportan a China maquinaria y productos intermedios, que China ensambla o procesa, para exportar los productos finales a los países occidentales.

En cuanto a las exportaciones de servicios de la India, es bien conocido que la India se ha convertido en un importante exportador de servicios de tecnologías de la información (STI), especialmente de los subcontratados por grandes multinacionales extranjeras a empresas indias, como Tata Consultancy Services (TCS), o a filiales de las grandes compañías del sector, como IBM, Microsoft, Dell, HP, etc.

Los STI suponen más de la mitad de las exportaciones indias de servicios. En cambio, en China o Japón, los STI tienen menos importancia relativa, en beneficio de las exportaciones de servicios de turismo y viajes.

En la India, los STI consisten, por un lado, en *software* y servicios relacionados (en inglés ITSS, o *information technology software and services*). En el subsector de ITSS, la India ha destacado por la alta relación calidad-coste de actividades como, entre otras, desarrollo y mantenimiento de aplicaciones informáticas, integración de sistemas, mejora de paquetes informáticos o alojamiento de páginas *web*.

Por otro lado, en los STI hay otro subsector (llamado ITES-BPO), constituido por los servicios integrales a empresas, esto es, por servicios dependientes de las tecnologías informáticas (ITES, o *information technology-enabled services*) y servicios de subcontratación de procesos empresariales (BPO, o *business process outsourcing*), como son los servicios de atención al cliente por teléfono (*call centers*) o correo electrónico, administración de personal, contabilidad, mantenimiento de páginas *web*, etc. Están naciendo, además, procesos subcontratados basados en el conocimiento especializado (KPO, o *knowledge process outsourcing*), como análisis financieros y jurídicos, diagnósticos médicos a distancia, estudios de ingeniería, operaciones actuariales, etc.

Los principales mercados para las exportaciones indias de STI son EEUU y el Reino Unido, seguidos de Europa continental y Asia-Pacífico.

El atractivo de la India para la subcontratación internacional de STI reside en varios aspectos: el elevado número de profesionales del sector; su bajo coste relativo (un tercio del vigente en EEUU o Europa occidental); y su dominio del idioma inglés. Numerosas empresas multinacionales del sector bancario y de otros servicios (como Citibank, Accenture, Deloitte, AC Nielsen, etc.) dan empleo a decenas de miles de personas en la India.

Materias primas no energéticas

En lo que se refiere a las materias primas no energéticas (5), en los últimos años se ha relacionado el fuerte incremento de sus precios (de 296% en los metales y minerales y de 138% en los alimentos entre 2003 y mediados de 2008) (6) con el aumento de la demanda de los grandes países asiáticos y singularmente de China.

Es cierto que China es un gran consumidor (y en ocasiones también importador) de materias primas no energéticas, como hierro, estaño, plomo, aluminio, zinc, algodón, caucho, aceite de soja o arroz (véase el cuadro 12, en el que se observa también que la importancia de la India es sustancialmente menor). También es verdad que, en algunos de esos productos, la demanda china, y en algunos casos sus importaciones, han crecido mucho en los últimos años (7).

Cuadro 12. Peso en el consumo mundial de algunos metales (2005) y productos agrícolas (2003), en porcentaje

	China	India
Hierro	29,0	4,8
Zinc	28,6	3,1
Estaño	33,3	2,2
Plomo	25,7	1,3

(5) Véanse datos sobre energía en el capítulo de Paul Isbell en esta monografía. También puede consultarse AIE, *World Energy Outlook 2007. China y la India. Apuntes*, Agencia Internacional de la Energía/Club Español de la Energía, París/Madrid, 2007.

(6) BANCO MUNDIAL, *Global Economic Prospects. Commodities at the Crossroads*, Banco Mundial, Washington DC, 2009.

(7) UNCTAD, «Recent Commodity Market Developments: Trends and Challenges. Note by the UNCTAD Secretariat», TD/B/C.I./MEM.2/2, UNCTAD, Ginebra, 23 de diciembre de 2008.

	China	India
Aluminio	22,5	3,0
Cobre	21,6	2,3
Níquel	15,2	0,9
Algodón	31,2	12,8
Caucho	23,5	8,4
Aceite de soja	24,5	6,4
Arroz	29,7	21,4
Azúcar	6,6	15,2
Té	14,4	17,5
Café	0,4	0,8

Fuente: STREIFEL, SHANE, «Impact of China and India on Global Commodity Markets. Focus on Metals and Minerals and Petroleum», Development Prospects Group, Banco Mundial, Washington DC, 2006.

China es un gran importador neto de algunos minerales y metales, como hierro, zinc, cobre, plomo o níquel, así como, en los últimos tiempos y de resultados de su programa de estímulo fiscal para hacer frente a la crisis financiera global, de aluminio. Por ejemplo, en 2007 China fue responsable del 46% de las importaciones mundiales de hierro y del 21% de las de cobre.

Es más, China fue responsable de dos terceras partes del aumento del consumo mundial de los principales metales en la primera mitad de los años dos mil. Entre 2000 y 2004, por ejemplo, China fue responsable del 85% del incremento de la demanda mundial de hierro y del 75% del alza de la demanda mundial de cobre, como consecuencia del rápido aumento de su producción de acero, que se duplicó de 150 millones de toneladas en 2001 a 300 millones en 2004.

En cuanto a las materias primas agrícolas, cabe destacar el caso del algodón. En 2007, las importaciones de Asia-Pacífico representaron el 70% de las importaciones mundiales (las de China fueron nada menos que el 30% de las importaciones mundiales).

En lo que se refiere a los alimentos, es de destacar que, pese a algunas previsiones muy pesimistas que se hicieron hace años, China ha conseguido mantener la autosuficiencia alimentaria (8). Actualmente China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz, aunque es un gran importador

(8) LOHMAR, BRIAN Y GALE, FRED, «Who Will China Feed?», *Amber Waves*, vol. 6, nº 3, junio, ERS-USDA, 2008, pp. 11-16.

de soja o aceite vegetal. Es más, China es exportador significativo de algunos productos alimentarios (manzanas, mandarinas, vegetales, zumos de fruto, pescado y gambas de piscifactoría, setas, etc.). Todo eso es especialmente notable a la vista del enorme tamaño demográfico del país, de sus restricciones geográficas (con la cuarta parte de la población mundial, tiene sólo el 10% de la superficie cultivable y el 6% del agua del planeta), del fuerte aumento de la renta per cápita en los últimos treinta años y de un proceso de industrialización y urbanización sin precedentes.

Aunque el incremento de la demanda de China ha contribuido en cierta medida al aumento de precios de las materias primas, conviene tener en cuenta los siguientes aspectos. En primer lugar, en algunos casos el aumento de la demanda china se ha abastecido con producción propia (como en aluminio o carbón), de manera que no han aumentado apreciablemente las importaciones y no se ha producido una tensión en el mercado mundial. En segundo término, el aumento del precio de los alimentos se ha debido principalmente a factores distintos al incremento de la demanda, como el alza de los costes energéticos y el aumento de los cultivos de maíz para la fabricación de biocombustibles. Además, en el caso particular de China, en los últimos años ha disminuido el consumo de arroz o trigo, mientras que el incremento de la demanda de maíz ha sido similar al del PIB. En tercer lugar, todo parece indicar que en los próximos años, la demanda china de metales y minerales crecerá sustancialmente menos que en años recientes. Las razones principales son que se reducirá la tasa de inversión, aumentará la eficiencia en el uso de productos básicos y disminuirá la proporción del sector manufacturero en beneficio del sector servicios.

Con todo, es cierto que otros países asiáticos, además de China, tienen importancia en el consumo mundial o en las importaciones globales de metales y minerales: Japón en hierro, Japón y Corea del Sur en zinc y cobre, Corea del Sur en plomo, Japón y Corea del Sur en aluminio o Japón en níquel. Pero como el crecimiento del PIB en esos países ha sido mucho menor que en China, su contribución al aumento de la demanda mundial ha sido relativamente pequeña. Es de destacar igualmente que la India, el otro gran país asiático de fuerte crecimiento, no figura todavía entre los principales consumidores o importadores mundiales de materias primas no energéticas.

De manera que, además de la demanda asiática, hay que tener en cuenta otros factores explicativos del aumento de precios de las materias primas entre 2003 y 2008: la especulación financiera; el aumento, en el

caso de los alimentos, del precio de la energía y de la demanda de maíz para la fabricación de biocombustibles; y, en algunos minerales y metales, problemas de oferta relacionados con la escasez a escala mundial.

Por otra parte, el incremento de las importaciones chinas de energía y de otras materias primas ha tenido un efecto positivo en los países exportadores de petróleo y en los países exportadores de otros productos primarios. Por ejemplo, África subsahariana, cuyo PIB había crecido apenas el 2,4% en 1990-2000, ha visto incrementarse su economía a una tasa media anual del 4,7% en 2000-2007, en buena medida gracias al aumento de los precios y de la demanda de sus exportaciones propiciado en parte por el auge de China.

Además, el crecimiento del precio de los alimentos no puede achacarse a la demanda china, salvo en algunos productos determinados, como la soja y los aceites vegetales, de los que el país es un gran importador. Hay que tener en cuenta que, en la actualidad, pese a algunas predicciones catastrofistas que se hicieron hace años, China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz y, tal y como se mencionó antes, es un exportador neto importante de frutas y vegetales.

Es muy posible que la autosuficiencia alimentaria que China ha conseguido en los últimos años se mantenga en los próximos decenios, ya que la agricultura exportadora se orientará cada vez hacia el mercado interno, a la vista el rápido crecimiento de la demanda interior y de los problemas medioambientales y de seguridad alimentaria relacionados con las exportaciones. Con el aumento de la renta per cápita, la creciente urbanización y el consiguiente cambio en la dieta, es muy probable que caiga la demanda de arroz y trigo y aumente el consumo de maíz, carne, fruta, pescado y vegetales. Salvo en el grano para la alimentación animal y la soja, es posible que esa nueva demanda se abastezca básicamente con producción interna.

Inversiones extranjeras y en el extranjero

Es bien conocido que China y, en menor medida, India se han convertido en importantes receptores de inversión directa extranjera (IDE). Entre 1990 y 2007 la IDE recibida por China aumentó de 3.500 millones de dólares a 83.500 millones (el 5% de total mundial), mientras que la recibida por la India, que en 1990 era casi inexistente, empezó a ser significativa en los años 2000 (alcanzó 25.100 millones de dólares en 2007). Se utiliza, en este apartado, 2007 como el año final, puesto que en 2008, como con-

secuencia de la crisis financiera internacional, la IDE mundial disminuyó apreciablemente (de 1,98 billones en 2007 a 1,69 billones en 2008).

En cuanto a Japón, ha sido tradicionalmente un país que ha recibido una escasa IDE. En 2007, Japón recibió apenas el 1% de la IDE mundial. Otras economías de Asia-Pacífico, como Hong Kong o Singapur, tienen más importancia. Es de destacar el fuerte crecimiento de la IDE en la India (que se multiplicó por más de 100 entre 1990 y 2007), Vietnam, China y Hong Kong.

También es reseñable que Asia-Pacífico recibió en 2007 una IDE sustancialmente superior (354.000 millones de dólares) a la recibida por América Latina y el Caribe (127.500 millones).

Cuadro 13. Inversión directa extranjera, entrante, en diferentes regiones y países del mundo, 1990 y 2007 (millones de dólares y porcentaje del total mundial)

	1990	%	2007	%	Factor
Mundo	207.278	100,0%	1.978.838	100,0%	9,5
EEUU	48.422	23,4%	271.176	13,7%	5,6
Europa	104.415	50,4%	899.627	45,5%	8,6
ALC	8.926	4,3%	127.491	6,4%	14,3
Japón	1.753	0,8%	22.549	1,1%	12,9
Resto de Asia	22.660	10,9%	331.425	16,7%	14,6
Total Asia	24.413	11,8%	353.974	17,9%	14,5
<i>China</i>	3.487	1,7%	83.521	4,2%	24,0
<i>India</i>	237	0,1%	25.127	1,3%	106,0
<i>Corea del Sur</i>	759	0,4%	2.628	0,1%	3,5
<i>Taiwán</i>	1.330	0,6%	7.762	0,4%	5,8
<i>Hong Kong</i>	3.257	1,6%	54.365	2,7%	16,7
<i>Singapur</i>	5.574	2,7%	31.550	1,6%	5,7
<i>Tailandia</i>	2.575	1,2%	11.238	0,6%	4,4
<i>Malasia</i>	2.611	1,3%	8.401	0,4%	3,2
<i>Indonesia</i>	1.092	0,5%	6.928	0,4%	6,3
<i>Filipinas</i>	550	0,3%	2.916	0,1%	5,3
<i>Vietnam</i>	180	0,1%	6.739	0,3%	37,4
<i>Pakistán</i>	278	0,1%	5.590	0,3%	20,1

Fuente: UNCTAD, *World Investment Report*, UNCTAD, Ginebra, varios años.

Las principales conclusiones sobre la IDE en Asia-Pacífico son las siguientes: 1) ha sido tradicionalmente y sigue siendo relativamente escasa en economías como Japón, Corea del Sur o Taiwán; 2) China se ha convertido en un receptor privilegiado de IDE; 3) India empieza a destacar en

la recepción de IDE, pero se trata de un proceso muy reciente y no está claro todavía si puede seguir los pasos de China.

A veces se señala que China es responsable de ciertos procesos de desindustrialización en los países ricos (con las pérdidas asociadas de empleos), puesto que algunas empresas cierran sus instalaciones en las naciones desarrolladas para trasladar su producción a un país de bajos salarios como China.

Es cierto que el diferencial de salarios es importante, como puede verse en el cuadro 14.

Cuadro 14. Salarios brutos anuales medios, 2005 (en dólares)

Reino Unido	36.507	Polonia	5.513
Alemania	36.242	Malasia (2001)	4.835
Japón (2005)	32.909	Marruecos	3.386
Canadá	28.241	Brasil (2002)	3.010
EEUU (2003)	27.507	Filipinas (2003)	2.412
España	17.547	China	1.937

Fuente: OIT.

Sin embargo, la inversión de los países occidentales en China es todavía muy pequeña para explicar los problemas de empleo en dichos países. Por ejemplo, en 2006, la IDE total de EEUU fue de 238.000 millones de dólares, siendo los destinos principales la UE (47%), América Latina (17%) y Canadá (10%). En ese año, la IDE estadounidense en China fue de 22.228 millones de dólares, equivalentes a menos del 10% de la inversión total. En cuanto a la UE, su inversión en el extranjero (extra-UE) fue de 260.202 millones de euros, dirigidos fundamentalmente a EEUU (28%), América Latina (15%) y Canadá (12%). En ese año, la IDE de las empresas de la UE en China fue de apenas 6.000 millones de euros, el 2,3% de la inversión total.

Menos conocido que la IDE en Asia-Pacífico es el proceso de inversión en el exterior por parte de empresas de los países asiáticos. Lo primero que hay que destacar es que el peso relativo de Asia-Pacífico como zona de origen de IDE ha disminuido entre 1990 y 2007 (cuadro 15). La razón es el pronunciado descenso de la parte de Japón, que suponía la quinta parte de la IDE mundial en 1990 y sólo el 3% en 2007. Por el contrario, China, que invirtió en el extranjero apenas 830 millones de dólares (el 0,3% del total mundial) en 1990, realizó en 2007 unas inversiones en el exterior que superaron los 22.400 millones (el 1% del total mundial). En 2007 China invirtió fuera de sus fronteras más que Dinamarca, Irlanda, Corea del Sur,

Taiwán o Brasil. En cuanto la IDE india, su peso empieza a ser apreciable (17.300 millones en 2007, con un crecimiento extraordinario en los últimos años).

Cuadro 15. Inversión directa en el extranjero, de diferentes regiones y países del mundo, 1990 y 2007 (millones de dólares y porcentaje del total mundial)

	1990	%	2007	%	Factor
Mundo	239.091	100,0%	2.146.522	100,0%	9,0
EEUU	30.982	13,0%	378.362	17,6%	12,2
Europa	139.323	58,3%	1.270.523	59,2%	9,1
Japón	48.024	20,1%	73.549	3,4%	1,5
Resto de Asia	10.948	4,6%	223.081	10,4%	20,4
Total Asia	58.972	24,7%	296.630	13,8%	5,0
<i>China</i>	830	0,3%	22.469	1,0%	27,1
<i>India</i>	6	0,0%	17.281	0,8%	2880,2
<i>Corea del Sur</i>	1.052	0,4%	15.620	0,7%	14,8
<i>Taiwán</i>	5.243	2,2%	11.107	0,5%	2,1
<i>Hong Kong</i>	2.448	1,0%	61.119	2,8%	25,0
<i>Singapur</i>	2.034	0,9%	24.458	1,1%	12,0

Fuente: UNCTAD y cálculos propios.

La IDE japonesa en el extranjero (73.500 millones en 2007 y 130.800 millones en 2008) se ha recuperado tras muchos años de declive, provocados por la prolongada recesión interna (9). En 1990 era de 48.000 millones de dólares, año a partir del cual empezó a caer (rondó los 15.000-30.000 millones hasta 2000). En 2006, con 50.200 millones, recuperó el nivel de 1990. En 2008, las principales zonas de destino de la IDE japonesa fueron EEUU (34,2%), Asia (17,8%, especialmente China, India y Singapur) y la UE (17,5%), con una inversión significativa (17,2%), en las Islas Caimán, por razones fiscales.

Entre las principales adquisiciones por parte de empresas japonesas durante los últimos años, destacan la de la británica Gallagher por Japan Tobacco, las de las estadounidenses Millenium Pharmaceuticals por Take-da Pharmaceutical y MGI Pharma por Eisai, la de la filipina Mirant Asia por Marubeni y Tokyo Electric Company, la de la australiana National Foods por Kirin o la de la británica Gyrus por Olympus.

(9) JETRO, *White Paper on International Trade and Foreign Direct Investment*, JETRO, Tokio, 2008.

La IDE japonesa en el extranjero busca acceder a mercados (EEUU o la UE), producir con mano de obra a bajo coste para la exportación (en China o el resto de Asia) o adquirir tecnología extranjera (en EEUU o la UE).

En cuanto a la inversión china en el extranjero, está protagonizada por un reducido grupo de empresas cuya marca comienza a ser conocida a escala internacional (Lenovo, Haier, Huawei, TCL, ZTE, CNOOC, Sinopec, etc.). Aunque está muy diversificada geográficamente, 40% de esa inversión se destina a Asia (India, Hong Kong, Vietnam, etc.) y 30% a Europa (Reino Unido, Alemania, etc.), siendo destinos de menor importancia África, Brasil o Rusia. Los principales sectores son los relacionados con tecnologías de la información y la comunicación (TIC), industria pesada y electrónica.

Las razones que impulsan a las empresas chinas (estatales o privadas) a invertir en el exterior son diversas. Además de la voluntad de convertirse en grandes empresas multinacionales, muchas de ellas pretenden:

- circunvenir barreras comerciales en los mercados en los que se enfrentan con dificultades para exportar (casos de las inversiones de Haier o ZTE en los países ricos o de las de Huawei en África o Rusia);
- acceder a marcas renombradas (por ejemplo, en las compras de Thomson TV y RCA por TCL, de la división de ordenadores de IBM por Lenovo, de Ssangyong por SAIC, de MG Rover por SAIC y Nanjing Automobile, etc.);
- acceder a tecnologías avanzadas y a conocimientos modernos de gestión (por ejemplo, el caso de Lenovo e IBM);
- controlar fuentes de materias primas energéticas y no energéticas (minas en Australia, campos petrolíferos en Asia central o América del Norte, como en los casos de las inversiones de CNPC en PetroKazakhstan, Sinopec en FIOC, Northern Lights o AED, Chinalco en Rio Tinto, Sinosteel en Midwest, etc.).

Es muy posible que la inversión china en el extranjero aumente de forma apreciable en los próximos años. Algunas estimaciones sitúan esa inversión en 60.000 millones de dólares en 2010. Además, es probable que aparezcan nuevas empresas inversoras, como Chery o Geely (automóviles), Wanxiang (componentes de automoción), Lifan (motos), Cosco (logística), Midea (electrónicos de línea blanca), Hisense y Skyworth (electrónica de consumo), Ningbo Bird (teléfonos móviles), etc.

En cuanto a la inversión en el extranjero de empresas indias, es todavía de mucho menor tamaño, aunque ha crecido sustancialmente en los últimos años. A diferencia de la inversión china, la de la India se destina en un 70% a la UE y EEUU. Los principales sectores son los del *software* (con las inversiones de Infosys, Tata Consulting Services o Wipro), industria farmacéutica (la compra de la alemana Betapharm por Dr. Reddy, de la estadounidense Glaceau por Tata Group o de la rumana Terapia por Ranbaxy) y componentes de automoción (Tata Motors, Mahindra & Mahindra, Bharat Forge, etc.). De menor importancia son, hasta ahora, los sectores de energía y otras materias primas, aunque hay inversiones significativas: las de ONGC en Brasil y la de Tata Steel en la europea Corus, entre otras. En los últimos años, han destacado grandes operaciones, como la compra de Jaguar y Land Rover por la Tata Motors, la de Corus por la Tata Steel o la de Novelis por Hindalo.

En cuanto a los riesgos de desnacionalización que podría correr Occidente como consecuencia de la creciente inversión china en el extranjero o de la recuperada inversión japonesa, en forma de IDE o de inversión en cartera, han sido claramente exagerados. En 2007 la IDE china fue de 22.469 millones de dólares y la de Japón fue de 73.500 millones, cifras bajas en comparación con las de EEUU (378.000 millones), Reino Unido (275.500 millones), Francia (224.650 millones), Alemania (179.500 millones), España (96.000 millones) o Irlanda (90.000 millones).

Además, hasta la fecha la inversión china se ha concentrado en sectores industriales de tecnología media (automóviles, electrónica) y en actividades de suministro de energía y otras materias primas (petróleo y gas en Nigeria y Kazajstán, hierro en Australia, cobre en Perú o Afganistán). Por añadidura, se ha contentado, en sus grandes inversiones, con participaciones minoritarias (4% en Fortis; 10% en Morgan Stanley o en Blackstone; 20% en el Standard Bank, de África del Sur). En el sector financiero y en las colocaciones en cartera, parece haberse regido por criterios exclusivos de rentabilidad y por respetar las reglas del mercado (por ejemplo, el de CIC en Blackstone o el de China Development Bank en Barclays). De hecho, han sido otros quienes han obstaculizado la compra de activos por parte de empresas chinas: como es sabido, en 2005 el Congreso de EEUU vetó la compra de Unocal por CNOOC y en 2008 la de 3com por Huawei. Washington ya había impedido en 1999 la compra de la antigua base naval de Long Beach (California) por COSCO.

La inversión japonesa se destina principalmente a sectores como finanzas y seguros, comercialización, productos químicos y farmacéuticos,

equipo de transporte y minería. No se trata, con alguna excepción, de sectores de alta tecnología, en donde las empresas japonesas tienen capacidades suficientes.

Otro riesgo que se menciona a menudo es que el fondo soberano (*sovereign wealth fund*) creado por China en septiembre de 2007, China Investment Corporation (CIC), que administra unos 200.000 millones de dólares, sea usado por el gobierno chino para tomar el control de empresas occidentales en sectores sensibles. Sin embargo, el comportamiento, al menos hasta ahora, de CIC se guía por estrictos criterios de rentabilidad, sin que se pueda desprender que pueda suponer una amenaza a la seguridad nacional de los países en los que invierte (al invertir en puertos, telecomunicaciones, energía o defensa) o que se convierta en un instrumento de los intereses geopolíticos de China (al emplearse para realizar inversiones en sectores estratégicamente prioritarios, como los de energía y otras materias primas) (10). Las dos mayores inversiones hasta el momento de CIC han sido la inversión de 3.000 millones de dólares en el fondo Blackstone y la compra de una pequeña parte de Morgan Stanley.

Recursos financieros

China, Japón, Taiwán, India, Corea del Sur y Hong Kong se han convertido en grandes poseedores de reservas en divisas. A mediados de 2009, China, con 2,1 billones de dólares, y Japón, con algo más de un billón, ocupaban la primera y la segunda posición mundial, respectivamente (cuadro 16). Taiwán, India, Corea del Sur y Hong Kong figuraban en los 10 primeros puestos.

Cuadro 16. Principales poseedores de reservas (sin contar el oro)

		Finales de 2002	Mediados de 2009	Aumento 2002-2009
1	China	291.128	2.131.600	632%
2	Japón	461.186	1.056.718	129%
3	Rusia	44.054	400.700	810%
4	Arabia Saudita	42.000	395.467	842%
5	Taiwán	161.656	312.642	93%
6	India	66.994	267.711	300%

(10) COGNATO, MICHAEL H., «China Investment Corporation: Threat or Opportunity?», *NBR Analysis*, vol. 19, nº 1, julio de 2008, pp. 9-36.

		Finales de 2002	Mediados de 2009	Aumento 2002-2009
7	Corea del Sur	121.345	226.927	87%
8	Brasil	37.684	210.075	457%
9	Alemania	51.171	201.224	293%
10	Hong Kong	111.896	193.441	73%

Fuentes: FMI y bancos centrales

La acumulación de reservas en China e India ha sido impresionante en los primeros años del siglo XXI (también han crecido mucho las reservas de Rusia y Arabia Saudita, pero por sus exportaciones de energía). Entre 2000 y mediados de 2009 las reservas en divisas de China han pasado de 165.000 millones a más de dos billones mientras que las de la India han aumentado de 42.300 millones a 270.000 millones. Ese aumento se ha debido, en China, al superávit de la cuenta corriente y a las entradas netas de capital extranjero y, en la India, únicamente a las entradas de capital (puesto que el país tiene déficit corriente).

Las razones por las que China e India – y, por extensión, otros países asiáticos – han acumulado reservas son bien conocidas. Una de ellas es la esterilización del superávit corriente y/o de las entradas de capital, mediante la adquisición de divisas para así contrarrestar el aumento de la demanda de moneda nacional y, por tanto, su apreciación, que hubiese sido muy nociva para sus ventas al exterior. Otra razón ha sido la de crear un seguro ante el riesgo de una crisis de balanza de pagos. No hay que olvidar que la India tuvo una grave crisis de ese tipo en 1991 y que China vivió muy de cerca las crisis asiáticas de 1997-1998.

Las enormes reservas de China y de otros países asiáticos han contribuido a la financiación del déficit exterior y público de EEUU. En mayo de 2009, China era el primer poseedor extranjero – por delante de Japón – de bonos del tesoro de EEUU, con 801.500 millones de dólares (a los que se pueden sumar los 93.200 de Hong Kong). Japón estaba situado en segundo lugar, con 677.200 millones de dólares. Otros países asiáticos tenían cantidades apreciables de bonos estadounidenses: Hong Kong (93.200 millones), Taiwán (75.700 millones), Singapur (39.600 millones), India (38.800 millones), Corea del Sur (37.400 millones), Tailandia (26.800 millones), Malasia (12.300 millones) y Filipinas (11.800 millones).

Los países asiáticos mencionados sumaban, en mayo de 2009, 1,8 billones de dólares en bonos del Tesoro de EEUU, lo que equivalía a más

de la mitad de los bonos en manos de extranjeros y a la cuarta parte de la deuda pública total de EEUU en manos del público.

LAS NUEVAS DIMENSIONES

En este apartado, se abordan cuestiones, como el medio ambiente, el turismo y la ciencia y la tecnología, que no suelen ser tratadas habitualmente en los textos de Economía, pero que tienen una gran importancia para entender las diversas facetas del auge económico de Asia-Pacífico.

Medio ambiente

Los problemas medioambientales de Asia-Pacífico, son, como es bien sabido, muy considerables. El elevado crecimiento económico pasado, presente y potencial supone un alto coste medioambiental. Los problemas, además, tenderán a hacerse más graves a medida que el consumo de energía procedente de combustibles fósiles converge, en términos per cápita, con los de países más ricos (11).

La degradación ambiental no sólo erosiona parte de las ganancias del desarrollo económico sino que plantea cuestiones novedosas de seguridad. Entre los problemas principales mencionados por los especialistas, cabe destacar la contaminación del aire, de los ríos y de los mares, la escasez de agua, el incremento de los residuos urbanos, la degradación de la tierra cultivable, la deforestación y la pérdida de diversidad biológica. Las causas principales de ese estado de cosas son el aumento de la producción industrial intensiva en recursos, la intensificación de la agricultura, la urbanización, los cambios en las pautas de consumo y la creciente demanda de materias primas, energía y agua.

El auge económico de China e India está agravando sustancialmente los problemas medioambientales del planeta. China es ya el primer emisor mundial de dióxido de carbono (CO₂), por delante de EEUU, y sus emisiones seguirán creciendo mucho en los próximos años (cuadro 17), como consecuencia del incremento del parque automovilístico y del importante consumo de carbón para la producción de electricidad. Entre 2005 y 2030, con arreglo a las previsiones de la AIE (Agencia Internacional de la

(11) CESPAP, *The State of the Environment in Asia and the Pacific*, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, Naciones Unidas, Bangkok, 2005.

Energía), las emisiones de CO₂ se triplicarán en la India y se duplicarán con creces en China.

**Cuadro 17. Emisiones de CO₂ por consumo de energía, 2005-2030
(millones de toneladas)**

	2005	2015	2030
EEUU	5.800	6.400	6.900
UE	3.900	4.000	4.200
OCDE-Pacífico*	2.100	2.300	2.300
China	5.100	8.600	11.400
India	1.100	1.800	3.300
Mundo	26.600	34.100	41.900

*: Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.
Fuente: AIE (Agencia Internacional de la Energía).

Japón, pese a su muy elevado nivel de desarrollo, tiene problemas medioambientales serios, derivados del alto crecimiento económico registrado por el país entre el final de la segunda guerra mundial y los primeros años noventa y también de la concentración de la población y de la actividad económica en una parte pequeña de la superficie (las grandes metrópolis y las regiones costeras). Pese al menor crecimiento del PIB en los años noventa y dos mil, ha aumentado el consumo de energía primaria, al tiempo que ha crecido la intensidad energética (uso de energía por unidad de PIB). También se ha incrementado sustancialmente el tráfico rodado. Así los problemas principales tienen que ver con la contaminación del aire, la gestión de residuos, la pérdida de calidad del agua y la conservación de los recursos naturales, junto con los relacionados con el cambio climático y la cooperación internacional en temas medioambientales.

En lo que se refiere a China, los problemas medioambientales del país han aumentado mucho en los últimos años, como consecuencia del rápido crecimiento económico y de la tardía toma de conciencia de sus consecuencias (12). Entre los datos más llamativos, destacan que en 2008 China se convirtió en el primer emisor mundial de gases de invernadero y que 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en China.

China tiene, además, problemas serios de escasez y contaminación del agua, desertización, contaminación del aire y lluvia ácida, entre otros.

(12) ECONOMY, ELIZABETH C., «The Great Leap Backward? The Costs of China's Environmental Crisis», *Foreign Affairs*, vol. 86, n° 5, septiembre de 2007, pp. 38-59.

La disponibilidad de agua es de 2.200 litros por habitante/año, frente a una media mundial de 8.800 litros. Una tercera parte de la población no tiene acceso a agua potable limpia. La escasez de agua es particularmente pronunciada en el norte del país.

Se estima que el 75% de los ríos y lagos están contaminados, al igual que el 90% de los acuíferos de las principales ciudades. El fuerte aumento de los desechos industriales y la importancia (aunque decreciente) de los residuos urbanos, de los que sólo la mitad es tratada, explica esa contaminación.

La escasez de tierra conduce a la deforestación y a una práctica excesiva de cultivos, factores que provocan una menor sedimentación del suelo y una importante desertización. El avance del desierto de Gobi, en el oeste y el norte del país, es un fenómeno preocupante. La desertización también provoca una mayor incidencia de las tormentas de arena y un agravamiento de la contaminación del aire, al incrementar el polvo en suspensión.

La contaminación del aire alcanza los niveles 3 y 4 (nocivos para la salud humana) en la mitad de las 335 ciudades que tienen controles regulares. Las razones son diversas: fuerte consumo de carbón (que supone dos terceras partes del consumo de energía primaria) para abastecer de electricidad a la industria y a los hogares; importantes trabajos de construcción residencial y de obras públicas; y, sobre todo, el prodigioso incremento del parque de automóviles: entre 1996 y 2006 el número de automóviles de turismo pasó de 4,8 millones a 26,2 millones. Algunas previsiones anticipan nada menos de 200 millones para el año 2030.

Como el carbón consumido en China tiene un alto contenido sulfúrico, el efecto es una alta incidencia de la lluvia ácida, que se cree afecta al 25% de la superficie total del país y a un tercio de la tierra de cultivo. La lluvia ácida provoca deforestación, reducción de los rendimientos agrícolas y erosión de las construcciones.

En suma, China vive actualmente una auténtica pesadilla medioambiental. Se trata de una amenaza muy grave no sólo para la calidad de vida de sus habitantes sino también para la sostenibilidad del desarrollo económico y para el crecimiento futuro.

China debe ser más eficaz en la lucha contra los gases de invernadero, mediante la adopción de técnicas más limpias, la mejora de la eficiencia energética y la diversificación de las fuentes de energía hacia la energía nu-

clear y las energías renovables. Pero la comunidad internacional no debe olvidar que las emisiones per cápita de China son mucho menores que las de los países ricos. Además, los causantes de las emisiones acumuladas entre 1900 y 2005 son fundamentalmente los países occidentales: según datos de la AIE, del total de emisiones acumuladas entre esos dos años los EEUU fueron responsables del 30%, la UE del 23%, China del 8%, Japón del 4% y la India del 2%. En otros términos, los tres grandes países de Asia-Pacífico son responsables del 14% de las emisiones acumuladas entre 1900 y 2005, una proporción muy inferior a la de la UE y equivalente a la mitad de la de EEUU.

Otro problema internacional es el de la lluvia ácida, que afecta a Japón, Corea e incluso a EEUU. El uso masivo de carbón y petróleo en China emite dióxido de azufre (SO₂) y monóxido de nitrógeno (NO) a la atmósfera y las precipitaciones de esos productos aumentan la acidez del suelo, afectan a la salud de los seres humanos y dañan a los edificios. La AIE ha estimado que las emisiones de SO₂ de China pasarán de 26 millones de toneladas en 2005 a 31 millones en 2015, para estabilizarse en torno a 30 millones en 2030.

La contaminación del aire no se limita sólo a los gases de invernadero y a la lluvia ácida. En EEUU empiezan a notarse los efectos de la contaminación de China en aspectos como el polvo, el sulfuro, los metales y las partículas en suspensión. Por ejemplo, en algunos días una cuarta parte de las partículas en suspensión en la ciudad de Los Ángeles tiene su origen en China.

La contaminación del Mar del Este y del Mar del Sur de China empieza a ser muy preocupante. Obedece en gran medida a que las provincias costeras arrojan al mar grandes cantidades de aguas contaminadas y sin tratar. Se cree que más del 80% del Mar del Este de China es actualmente inapropiado para la pesca, un porcentaje que ha aumentado desde el 50% en 2000.

Un aspecto adicional del impacto medioambiental de China en el resto del mundo es la sobreexplotación de recursos (energéticos, minerales o forestales) que empresas chinas hacen en el sudeste asiático, África o América Latina. Por citar sólo un ejemplo, la tala indiscriminada de árboles en Camboya o Indonesia está creando serios problemas de deforestación en esos países.

El gobierno chino ha adoptado medidas muy ambiciosas para frenar su impacto medioambiental. Por ejemplo, en 2005 anunció que se proponía,

en el transcurso del 12° Plan Quinquenal (2006-2010), reducir la intensidad energética en el 20%, alcanzar un 10% de la energía primaria con fuentes renovables, reducir las emisiones de SO₂ en el 20% y aumentar la inversión en protección del medio ambiente del 1,3% al 1,6% del PIB.

Con todo, no cabe descartar que tales objetivos no se cumplan, ya que el gobierno de Beijing tiene dificultades para obligar a los dirigentes locales, que prefieren un crecimiento económico a cualquier precio.

Sobre la India, el grado de deterioro del medio ambiente, siendo muy grave (especialmente en lo que afecta a la contaminación del aire y del agua), es menos extremo que el de China. A simple título de ejemplo, el índice de sostenibilidad medioambiental, calculado por especialistas de las universidades de Yale y Columbia en un estudio de 2005, es bastante mejor en la India que en China. Ese índice, que mide, sobre la base de 76 variables, las posibilidades de que un país sea capaz de preservar eficazmente sus recursos medioambientales a lo largo de varios decenios, era, en el estudio de 2005, de 45,2 en la India (posición 101) y de 38,6 en China (posición 133) (13).

Turismo

Este apartado hace una breve referencia al peso actual y a las perspectivas de los principales países asiáticos como emisores y receptores de turismo internacional.

El turismo chino en el extranjero ha aumentado de 4,5 millones de personas en 1995 a 31 millones en 2005 y a 41 millones en 2007. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), esa cifra podría alcanzar los 100 millones en 2020, lo que convertiría a China en el cuarto país emisor del mundo, detrás de Alemania (153 millones), Japón (142 millones) y EEUU (123 millones) (14).

El turismo japonés en el extranjero, tras varios años de estancamiento, rondó los 17 millones de personas en 2007.

En cuanto a la India, sus turistas han aumentado de 4,4 millones en 2000 a 7 millones en 2006. Esa cifra podría alcanzar los 16 millones en 2010.

(13) ESTY, DANIEL C. *et al.*, *2005 Environmental Sustainability Index. Benchmarking National Environmental Stewardship*, Yale Center for Environmental Law and Policy, New Haven, 2005.

(14) OMT, *Turismo. Panorama 2020*, Organización Mundial del Turismo, Madrid, 2001.

En cuanto a la recepción de turismo extranjero, las cifras en 2007 fueron 55 millones en China, 8 millones en Japón y 5 millones en la India.

Como consecuencia del progreso general del país, de sus mejores conexiones con el resto del mundo y del crecimiento del turismo internacional, el número de turistas extranjeros en China, que fue de apenas 10 millones en 1990, alcanzó 31 millones en 2000 y 55 millones en 2007. Las previsiones de la OMT sugieren una cifra de 130 millones en 2020, de manera que China será entonces el primer destino mundial, por delante de los tres principales receptores actuales (Francia, España y EEUU). Las razones del fuerte crecimiento previsto son, en lo que atañe a China, la modernización turística y hotelera, los efectos de los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008, la Expo Universal de Shanghai en 2010 y la apertura, durante el próximo decenio, del parque Disneyland en Shanghai.

El número de turistas extranjeros en Japón podría llegar a los 20 millones en 2020, mientras que el turismo extranjero en la India podría alcanzar los 9 millones.

En suma, el turismo extranjero en China, Japón e India conjuntamente podría pasar de 68 millones en 2007 a 159 millones en 2020.

Ese crecimiento puede generar una competencia importante al primer destino mundial, Europa (461 millones de turistas en 2006, el 54% del total mundial). Baste señalar que las tendencias en los últimos años son muy diferentes: en Asia nororiental el crecimiento anual medio del turismo entrante fue en 2000-2006 del 8,3%, mientras que en Europa el incremento fue del 2,7%, según datos de la OMT.

Esa creciente competencia se puede compensar con el auge previsto en el turismo emisor de Japón, China e India.

La OMT prevé que el turismo japonés en el extranjero se recupere sustancialmente, tras el estancamiento de los últimos años, y alcance 142 millones en 2020, para situarse en segunda posición mundial, después de Alemania.

El número de turistas chinos en el extranjero ha pasado de 3 millones en 1994 a 28 millones en 2004 y a 41 millones en 2007, con un crecimiento anual, en ese último año, del 19%. Desde 2003 China ha adelantado a Japón como el primer emisor de turismo en Asia. La OMT prevé que el turismo emisor de China alcance los 100 millones en 2020. Ese aumento se explica por el rápido incremento de la renta per cápita, el mayor núme-

ro de días de vacaciones, la apreciación del yuan y la mayor apertura de sociedad china a las tendencias culturales de la globalización.

En cuanto al turismo indio en el extranjero, las previsiones indican que podría alcanzar los 50 millones personas en 2020.

El turismo en el extranjero de China, Japón e India conjuntamente podría así pasar de 67 millones en 2007 a 291 millones en 2020.

Ciencia y tecnología

El desarrollo científico y tecnológico de Asia-Pacífico ha progresado mucho en los últimos años, en parte por la consolidación de Japón como gran potencia en ciencia y tecnología y en parte por la rápida emergencia de nuevas potencias, como China, Corea del Sur, Taiwán, Singapur o, a cierta distancia, la India (15).

Todos esos países están participando plenamente en los mercados globales de productos de alta tecnología, han atraído centros de investigación y laboratorios de grandes empresas multinacionales (que buscan no sólo menores costes laborales y presencia en el mercado sino también acceder al personal cualificado de esos países) o creado los propios y han aumentado, a veces de forma impresionante, sus gastos totales en investigación y desarrollo (I+D).

China tiene ya el tercer mayor gasto mundial en I+D, superando a Alemania y sólo detrás de EEUU y Japón.

Cuadro 18. Gastos en I+D, en millones de dólares (2008) y porcentaje del PIB (2007)

	Millones de dólares	Porcentaje del PIB
EEUU	368.799	2,8
Japón	147.800	3,4
China	102.331	1,5
Alemania	71.860	2,7
Corea del Sur	41.741	3,5
Taiwán	18.325	2,6
España	18.000	1,2

Fuente: OCDE, *Main Science and Technology Indicators 2009-1*, OCDE, París, 2009.

(15) NATIONAL SCIENCE FOUNDATION, *Asia's Rising Science and Technology Strength*, National Science Foundation, Arlington, VA, 2007.

El auge tecnológico de Asia-Pacífico es observado en ocasiones con recelo en Occidente. Por ejemplo, se menciona que el número de ingenieros que se licencian cada año en China, India y EEUU ronda los 200.000, 130.000 y 70.000, respectivamente, una diferencia que podría dar una idea de que EEUU está perdiendo la carrera técnica a nivel global. Pero lo cierto es que, en términos relativos, la ventaja de EEUU es todavía muy importante. Utilizando esas mismas cifras, el número de ingenieros producidos cada año, por millón de habitantes, es 152 en China, 114 en la India y 231 en EEUU.

Las mejores universidades del mundo siguen siendo las estadounidenses. En la clasificación hecha por *Times Higher Education*, entre las 10 primeras hay seis de EEUU (Harvard, Yale, Caltech, Chicago, MIT y Columbia). Entre las 15 primeras hay 11 de EEUU. Entre las 20 primeras hay 13 de EEUU. Entre las 200 mejores del mundo, sólo hay 10 japonesas, 9 chinas (contando 3 de Hong Kong) y 2 de la India (y una de España, la Universitat de Barcelona) (16).

Las mejores universidades japonesas están situadas en puestos discretos: la Universidad de Tokio es el número 19; la Universidad de Kioto es el 25; y la Universidad de Osaka es el 46.

Sin contar las universidades de Hong Kong, herencia de la tradición británica, las universidades chinas se sitúan todas a partir del puesto 50 y la mayoría a partir del 100: Peking University es la primera, en el puesto 50, seguida de Tsinghua en el 56. En cuanto a los Institutos Indios de Tecnología, el primero es el de Delhi, en el puesto 154, y el segundo el de Mumbai, en el 174. Entre las 10 mejores universidades del mundo en ingeniería y tecnologías de la información hay seis de EEUU.

Esa diferencia en educación terciaria explica en parte que la proporción del gasto en I+D que se destina a la investigación básica sea todavía muy superior en EEUU (19%) que en China, Taiwán, Corea del Sur o Japón, en donde es menor, en ocasiones sustancialmente, del 15%. Así, el gasto en investigación básica, en porcentaje del PIB, era, en 2003, del 0,5% en EEUU, del 0,4% en Corea del Sur, Singapur o Japón, del 0,3% en Taiwán y del 0,1% en China.

Aunque el progreso en gastos en I+D de varios países asiáticos ha sido impresionante, la diferencia, en valor absoluto, con EEUU sigue siendo

(16) **TIMES HIGHER EDUCATION**, *World University Rankings 2008*, Times Higher Education, Londres, 9 de octubre de 2008.

muy notable, como puede verse en el cuadro 18. EEUU realiza el 35% del gasto mundial en I+D, mientras que la parte de Japón es del 15%. La parte de China es del 8%, aunque ha aumentado sustancialmente desde el 2% en 1996.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en las páginas anteriores pueden extraerse varias conclusiones. Las más importantes se enumeran a continuación.

La irrupción de China e India, así como de potencias de menor tamaño, como Corea del Sur, ha compensado sobradamente el declive de Japón, resultante de la crisis que se inició en ese país desde principios de los años noventa del siglo XX. Por ejemplo, China se ha convertido desde 2007 en la tercera mayor economía del mundo y es muy posible que en 2009 haya adelantado ya a la segunda, Japón. Esa irrupción ha hecho de China el tercer gran motor de la economía mundial en los años dos mil, motor llamado además a desempeñar una tarea incluso más importante a raíz de la crisis financiera global de 2008-2009, que ha afectado, como es sabido, mucho más a los países desarrollados que a las grandes economías emergentes (17). Si en los años ochenta del siglo XX la contribución de China al crecimiento del producto bruto mundial rondaba apenas el 6%, en los años dos mil (2000-2008) ha aumentado al 18%, una proporción mayor que la correspondiente a la UE (17%) y a EEUU (16%). Es de destacar igualmente que, ese período, la contribución de la India, con el 7%, ha sido mayor que la de Japón (4%). En otras palabras, el crecimiento económico de China y del resto de Asia-Pacífico (con la excepción de Japón, que apenas ha crecido en los últimos años) ha sostenido en buena medida, en los años dos mil, la expansión económica global. Es más, la recuperación tras la crisis global de 2008-2009 descansará, en medida todavía mayor, en Asia-Pacífico.

En lo que se refiere al comercio internacional, China se ha convertido en el segundo exportador mundial de bienes, mientras que la India ha cuadruplicado desde mediados de los años noventa su peso relativo en

(17) Véanse más detalles en BUSTELO, PABLO, «El ascenso económico de China: implicaciones estratégicas para la seguridad global», en DELAGE, FERNANDO (coord.), *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*, CESEDEN, Monografía nº 108, Madrid, 2009, pp. 15-42 y BUSTELO, PABLO, *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*, Tecnos/Real Instituto Elcano, Madrid, 2010.

la exportación mundial de servicios, gracias a sus ventas al exterior de servicios de tecnologías de la información. Entre 1980 y 2007 el peso de China en el comercio mundial de mercancías ha pasado del 1% al 8%, una evolución sin precedentes: Japón tardó 35 años, entre 1950 y 1985, en hacer la misma progresión. La diversificación exportadora de China está haciendo que sus productos compitan cada vez más con los originarios de los países desarrollados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la irrupción comercial de China tiene dos grandes ventajas para esos países: contiene la inflación, gracias a los bajos precios de los productos importados desde China, y abre un enorme mercado para Occidente, Japón y otras economías asiáticas, al manifestarse también en un auge importador. En lo que atañe a la India, su progresión en la exportación de servicios de tecnologías de la información ha sido impresionante, gracias al elevado número de profesionales que tiene el país, el bajo coste relativo de la mano de obra y la amplia difusión del idioma inglés.

El impacto de China y, en menor medida, de la India se ha dejado notar también en los mercados mundiales de materias primas no energéticas. Sin embargo, no hay que exagerar la contribución de la demanda asiática al incremento de los precios de esas materias hasta el inicio de la reciente crisis global. Por ejemplo, parte de la creciente demanda china se ha abastecido con producción propia (como en carbón y, hasta el reciente plan de estímulo, también en aluminio). El aumento de los precios de los alimentos se debe a factores distintos a los relacionados con la demanda, como el alza de los costes energéticos y el aumento de los cultivos de maíz para la fabricación de biocombustibles. Además, en contra de las previsiones catastrofistas que se hicieron hace algunos años, China ha conseguido mantener, en buena medida, la autosuficiencia alimentaria. Por añadidura, la demanda china de algunos minerales y metales ha dado un fuerte – y necesario – empujón al crecimiento de varios países pobres exportadores de productos primarios, en África Subsahariana o América Latina.

En lo que atañe a la inversión extranjera y en el extranjero, conviene destacar que la inversión directa en Asia-Pacífico alcanzó en 2007 unos 354.000 millones de dólares, el 18% del total mundial y una cifra muy superior a la recibida, por ejemplo, por América Latina (128.000 millones). Con todo, no cabe achacar a la inversión en Asia-Pacífico y singularmente en China efectos nocivos importantes sobre, por ejemplo, el empleo en los países occidentales. Sin ir más lejos, la inversión directa en China supone menos del 10% de la inversión en el extranjero de EEUU y menos del 3% de la de la UE. Sobre la inversión asiática en el extranjero, baste

señalar que la japonesa, hasta la crisis reciente, se estaba recuperando y que la china y la india han progresado extraordinariamente. Esas inversiones buscan acceder a mercados, adquirir tecnología extranjera y controlar fuentes de suministro de materias primas (y también, en el caso, de Japón, producir a bajo coste). La irrupción de las empresas chinas ha sido un fenómeno particularmente importante: la inversión china en el extranjero, que era de apenas 800 millones de dólares en 1990, llegó a los 22.000 millones en 2007 y se cree que podría llegar a los 60.000 millones en 2010.

El potencial financiero de Asia-Pacífico ha crecido mucho a medida que los grandes países asiáticos han ido acumulando reservas en divisas. En 2009 esas reservas han superado los 2 billones de dólares en China y el billón de dólares en Japón. Esas reservas permiten, en buena medida, financiar el déficit exterior y también el desequilibrio presupuestario de EEUU. A mediados de 2009, China tenía 800.000 millones de dólares en bonos del tesoro de EEUU mientras que Japón poseía 700.000 millones. La suma de los principales países de Asia-Pacífico llegó a 1,8 billones, esto es, la mitad de la deuda pública estadounidense en manos de extranjeros y la cuarta parte de su deuda en manos del público.

Finalmente, sirvan unas breves referencias a las dimensiones no convencionales. En medio ambiente, baste señalar que China se ha convertido ya en el primer emisor mundial de dióxido de carbono, aunque sus emisiones por habitante y también las acumuladas siguen siendo pequeñas: por ejemplo, China fue responsable del 8% de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono entre 1900 y 2005, frente al 30% de EEUU y el 23% de la UE. Otro problema internacional provocado por la contaminación china es la lluvia ácida, que afecta a la península de Corea y a Japón. En cuanto al turismo, los turistas extranjeros en China, Japón e India pasarán de 68 millones en 2007 a 159 millones en 2020, según las previsiones de la Organización Mundial de Turismo. Tal cosa va a crear una competencia muy grande para los hoy principales países receptores, como es el caso de España. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el turismo emisor de esos tres grandes países asiáticos aumentará de 67 millones en 2007 a 291 millones en 2020 (de los que 142 millones procederán de Japón y 100 millones de China), con lo que existe un gran reto para captar el turismo asiático. Por último, el auge tecnológico de Japón, China o Corea del Sur en los últimos decenios ha sido muy considerable. Sin embargo, no debería ser exagerado: el gasto en I+D, siendo importante, está todavía muy lejos del de EEUU; las universidades asiáticas no figuran entre las mejores del mundo; y la parte de investigación básica en la I+D total es todavía

muy baja, especialmente en China. Por ejemplo, EEUU realiza el 35% del gasto mundial en I+D, mientras que el peso de Japón es del 15% y el de China es sólo el 8%.

En suma, la conclusión principal de las páginas precedentes es que el ascenso económico de Asia-Pacífico en los últimos años (y especialmente de China e India, cuyo auge ha compensado sobradamente el declive de Japón) ha sido impresionante en las diversas facetas mencionadas en este trabajo. Las implicaciones estratégicas de ese auge son de enorme calado y están, sin lugar a dudas, llamadas a aumentar en los próximos decenios.